

La enfermedad renal, comorbilidad olvidada en pacientes con DM2



Expertos recuerdan que es una de las complicaciones más frecuentes, además los enfermos renales tienen tres veces más riesgo de patología cardiovascular

M. E.

marta.escavias@correofarmacéutico.com

La enfermedad renal es una de las complicaciones más frecuentes asociadas a la diabetes tipo 2 (DM2) y, sin embargo, es una relación poco conocida entre quienes la padecen. Y es que la DM2 es la causa más frecuente de insuficiencia renal en el mundo occidental y su incidencia varía entre el 30 y el 40 por ciento en países como Alemania y Estados Unidos. Además, se estima que el riesgo de desarrollar enfermedades cardiovasculares es hasta tres veces mayor en pacientes con insuficiencia renal.

Así se puso de manifiesto durante una jornada sobre diabetes organizada por las federaciones de Diabéticos Españoles (FEDE), Nacional de Asociación para la Lucha Contra las Enfermedades Renales (Alcer) y la Fundación Española del Corazón (FEC), auspiciada por Boehringer Ingelheim y Lilly, la semana pasada en Madrid.

En este sentido, Alejandro Toledo, presidente de



Cabrera y Maderuelo, pte. y jefa de prensa de FEDE; Toledo y Plaza, la semana pasada en Madrid.

Alcer, subrayó la importancia de concienciar acerca de que "los riñones afectan al corazón y el corazón a los riñones. Estos órganos están interrelacionados y, por ello, hay que cuidarlos a la vez".

RELACIÓN DIRECTA

En España la enfermedad renal crónica afecta al 9,9 por ciento de la población, según un estudio que la Sociedad Española de Nefrología (SEN) realizó en 2006. En este informe, además, se detectó que los pacientes que tenían algún grado de enfermedad renal

padecían también hipertensión arterial (24 por ciento) y diabetes (9,2 por ciento), por lo que el riesgo de progresión hacia un tratamiento sustitutivo de la función renal (diálisis o trasplante) era mucho mayor.

Asimismo, la literatura científica avala que "muchos pacientes no llegan al tratamiento sustitutivo porque fallecen con anterioridad y de forma mayoritaria por problemas cardiovasculares", indicó Toledo. De hecho, matizó, "muchos de éstos no conocían que tenían un proble-

ma de funcionamiento de sus riñones".

Los especialistas concluyeron que, una vez más, la prevención y la educación sanitaria se tornan fundamentales para reducir la mortalidad y mejorar el pronóstico de estos pacientes. Por poner un ejemplo, indicó Leandro Plaza, presidente de la FEC, "los programas de información sobre hábitos de vida saludables en países nórdicos han conseguido reducir la mortalidad en un 15 por ciento en la última década, por lo que habría que tomar nota".